FAVORES Y TESTIMONIOS

M. Clara, te doy las gracias por los dones recibidos. Cuando todo para mí estaba tan negro, tú me diste fuerzas; a ti recurría todos los días con mis oraciones y me escuchaste. Me diste fuerza para superarlo y vencer la tristeza que me vencía. Cuida de mi familia, casa y salud de todos. Siempre te estaré agradecida por los favores recibidos anteriores y los presentes. Vela por todos los que no tienen trabajo. Gracias por todo.

A. M.

Gracias Madre clara porque me ayudaste con lo que te pedí acerca de mi trabajo. Te doy gracias por tu ayuda y te pido que me sigas ayudando, pues lo necesito.

M.B.

Sor Clara durante los meses de embarazo estuve a punto de perder un hijo, te lo encomendé con verdadera confianza y ahora damos gracias a Dios porque nos ha llegado un niño precioso.

E.M.

DONATIVOS

ALICANTE: M.C. Bartolomé; M.C. Berenguer. BARCELONA: M.A. Prieto; N Casas; M.M. Majó; M. Suárez; M Comellas. CIUDAD REAL: S. Arias. CUENCA: C. Sánchez. GANDIA: I. Ferrer. GUADALAJARA: M. de Luis M.J. Bravo. GUIPUZCOA: M.G. Bravo. HUESCA: B. López. LEON: Y. Tobajas. MADRID: R. Barahona; F. López; A. Valtueña. MENORCA: A. Mascaró. MERIDA: C. Barrero. RIOJA: M.C. Marina. SANTADER: P. Guliette. TARRAGONA: T. Benet. VALENCIA: C. Cortés; Joaquina y Reme. ZARAGOZA: C. Tomás; J. Gil. Bienhechores anónimos

Para pedir alguna de las publicaciones sobre la Venerable madre Clara Sánchez, así como estampas y reliquias, o comunicarnos los favores obtenidos, pueden hacerlo a:

Monasterio de Santa Clara Condes de Lérida, 5 42002 Soria

VENERABLE MADRE CLARA SÁNCHEZ

1902-1973



La Venerable M. Clara de la Concepción, nació en Torre de Cameros (La Rioja) el 14 de febrero de 1902. Ingresó en el monasterio de Santa Clara de Soria el 5 de agosto de 1922. Desde su entrada en el convento le acompañaron sus virtudes heroicas, que proyectó en la comunidad durante los años que fue abadesa y maestra de novicias. Sencilla y humilde, enamorada de la pobreza franciscana, de fe inquebrantable y amor sin medida. Alma mariana y eucarística hasta la locura.

Venciendo múltiples dificultades instauró la adoración perpetua del Santísimo Sacramento solemnemente expuesto en la iglesia del monasterio.

Murió en su monasterio de Soria el 22 de enero de 1973. Exhumados sus restos, nueve años después de su muerte, apareció su cuerpo incorrupto como se conserva en la actualidad. Su sepulcro es visitado por numerosos fieles. S.S. el Papa Francisco reconoció la heroicidad de sus virtudes declarándola Venerable.

ORACIÓN

¡Señor! Que nos has concedido en la Venerable sor Clara Sánchez un modelo admirable de virtudes evangélicas, amor a la Eucaristía y piedad mariana, te rogamos que, imitando su ejemplo, vivamos para gloria de tu Nombre y alcancemos la gracia que te pedimos, si entra en tus divinos designios concedérnosla. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria) Con licencia eclesiástica

Hoja informativa de la vida y fama de santidad de la Venerable M. Clara Sánchez

■ Año 2017. Nº 63

EL TIEMPO PARA MADRE CLARA

-Ante un nuevo año-

M. Clara tenía un reloj, un viejo despertador, que siempre llevaba a las charlas de cuatro a cinco de la tarde. Un día nos dijo: "escuchemos el tictac". Era fuerte, y desagradable. Ella, maestra nata, nos explicó el sentido del tiempo, con palabras de san Agustín. Nos decía: el "tic" ya pasó, el "tac" no llegó, sólo tenemos el momento presente. Estoy segura que se identificaría con el pensamiento de Bossuet: "El tiempo es como un pasaje provisional, es decir como una nada; y el instante, el momento presente, como el único lugar de la salvación y la alegría, es decir, como un todo".

Y al final, mientras el despertador continuaba con su ronco tictac, ella le ponía "su música y letra":

"Qué grande es un momento, un momento de amor. No pierdas, alma mía, tan alto don. Qué grande es un momento, un momento de amor. ¡Y qué dicha nos brinda! ¡Qué bueno es Dios!

La vida de M. Clara como la de toda persona, tiene como música de fondo la del viejo despertador que nos gustaría cambiar por otra melodía más agradable, pero todos tenemos la experiencia de que no es posible. En una estampa dedicada para nuestro cumpleaños nos dio una hoja de ruta para el camino:

"Vivir el tiempo, Dios mío, con sabor de eternidad, qué incendio de amor de vida, y qué inundación de paz".

Su ardiente corazón latía al unísono en una personalidad tan armónica donde lo humano y lo divino se unían como las aguas del río que en su desembocadura se pierden en el mar; para ella el ayer, y el mañana se concretaban en la voluntad de Dios. Esta era la fuente de su paz:

"Ni en mí, ni en ayer, ni en mañana, ni en la hora pasada no pensaré en nada, nada más que en Ti, y en saber lo que Tú, Jesús mío, en la hora presente deseas de mí...".

Esta divina obsesión por cumplir la voluntad de Dios la vivió desde su entrada en el Monasterio, aunque el Señor fue rompiendo todos sus esquemas. Nos decía: "Cuando me levanto me encanta hacerme mis planes para ofrecerlos al Señor y que Él haga los suyos". Identificaba su camino de santidad con el cumplimiento amoroso y alegre de la voluntad de Dios.

Así escribía en una carta de felicitación navideña:

"Muy feliz año 1956. Que sea el año decisivo de nuestra santificación. Aquí me tienes a mí, que debía ser santa y se me va el tiempo sin adelantos espirituales, siempre con mis muchos asuntos, mis muchas visitas, mis muchas cartas, sabiendo tú, que me conoces, mis ansias perpetuas de soledad. Pero Dios me quiere de modo muy distinto de cómo yo me esperaba".

Madre Clara vivía el tiempo con sabor de eternidad, pero sin olvidar la tierra; por eso amaba el trabajo. Con verdadero sentido de pobreza decía: "Los pobres viven de su trabajo, si nosotras somos pobres, tenemos que trabajar". Hubo años que transportábamos el contenido de un camión con serrín a la leñera para cocinar y para la poca calefacción durante el invierno. Ella, ya mayor, se ponía en la fila con su cesto, y nos cantaba con la música del "cha-ca-cha" del tren:

"Somos peregrinos, que vamos al Cielo, cantando, cantando, cruzando este suelo. Qué feliz se pasa el tiempo en la peregrinación siempre cantando y rezando y soñando en la estación".

Vistiendo así el tiempo de eternidad comenzaba cada año su andadura de peregrina, sin que, como dice santa Clara de Asís, se le pegara el polvo del camino.